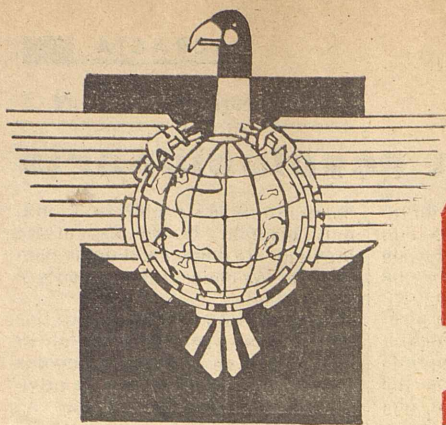




LA RAUDAL

F. I. J. L. ♦ Semanario órgano de la Regional de Juventudes Libertarias de Asturias, León y Palencia

Es preciso que este año empezado ayer sea el comienzo, en España, de una era socialmente justa

¡Sangre!!

¡Sangre! Sangre joven derramada a raudales; sangre sana de hombres que aspiran a ser libres, derramada a raudales; sangre roja que ayer aún circulaba a torrentes con la marcha acelerada de vida en tensión emocional, derramada a raudales.

¡Sangre! Sangre vertida en los surcos zigzagantes de las trincheras; en los ondulados surcos de la tierra nutricia que habría de dar pan, vida, y ahora recoge carroña, muerte... Sangre que salta de las arterias con el último palpito del extor tor final...

Sangre nuestra, del pueblo, de la colectividad multitudinaria que no se conforma con seguir siendo rebaño, masa amorfa, escabel de arribistas, empujadora de carros triunfales en que se asienten tiranos semidivinos ni amos bestializados.

Sangre eterna, receptáculo de vida, formada glóbulo a glóbulo en los entresijos misteriosos de la médula; sangre hoy vertida a chorros tiñendo de rojo un amanecer que es ocaso, un levante que es poniente a uno y otro lado de los dos mundos que en España combaten: el vibrante y juvenil que se lanza recto, como vuelo de alondra, hacia los cielos luminosos del buen Porvenir, y el agonizante y caduco que se inclina hacia el polvo para sumirse en la Nada y, no conformándose con morir en paz, serenamente, convierte el polvo que le sirve de sudario en lofo funerario amasado con sangre. ¡Sangre fresca cargada de energía vital y sangre viciada, espesa, por acarreo de los detritus de cincuenta siglos de leyes envenenadoras de las fuentes naturales!

¡Sangre! Que yendo del corazón a las manos, del corazón al cerebro, baña de fluido imponderable los músculos que forjan la materia inerte dándole expresión distinta, haciéndola materia similitiva; los músculos, que bien empleados, del barro hacen una escudilla, una figulina maravillosa o un palacio magnífico; el cerebro, laboratorio angusto del pensamiento, transformador de las vibraciones cósmicas en consciencia inteligente; el cerebro que nos fué desatando de las tinieblas primigenias de la animalidad para orientarnos hacia la luz que ha de convertir la Bestia en Hombre.

¡Sangre! que ha de florecer en un mañana próximo, de horizontes más amplios, de vida más noble, de relaciones más fraternales entre los individuos agrupados en una sociedad que no precise verte sangre para modificarse ni esté expuesta a los ataques sangrientos de enemigo alguno.

¡Sangre! Sangre humana derramada a raudales en la guerra provocada en España por ciegos,

egoistas y criminales, delincuentes de lesa humanidad.

¡Sangre! Sangre joven, sangre viril, sangre proletaria, sangre roja, porque te derramen no nos atemorizamos ni retrocedemos ni vacilamos siquiera. Pasaremos adelante, hasta por encima de nuestra sangre, para que sangre nueva y libre triunfe de un pasado de ignominia.

¡Año nuevo, nueva vida! En esta lucha a muerte que los partidarios del pasado de ignominia han desencadenado, el triunfo ya es evidente. El ha de darnos vida nueva, para que las vidas sacrificadas no den cosecha de esterilidad

¡Cuidado!!

Los jóvenes libertarios estamos en momentos de más delicada responsabilidad que otros sectores del movimiento liberador antifascista que peleamos estrechamente unidos contra la ola clerigo-militarista que pretende someterlos.

Es más delicada nuestra responsabilidad porque hemos de plegarnos a normas que nos repugnan obligados por las circunstancias guerreras en que nos vemos envueltos.

Ante el terrible peligro de ser exterminados hubimos de aceptar la militarización de nuestros cuadros de combate, la disciplina regimiental que tanto odiamos, la colaboración en organismos estatales que tan nefastos nos parecían siempre.

Esto ha producido, está produciendo aún, multitud de pequeños conflictos, hijos de una adaptación apresurada que no puede llegar a ser completa, pese a nuestros esfuerzos y a nuestra buena voluntad.

Porque para nosotros constituye una constante desviación de nuestra íntima manera de ser, un permanente esfuerzo de atención para no faltar a lo prometido, dejándonos llevar por nuestra idiosincrasia.

Pero esto no es lo que más nos preocupa. Otra es la cuestión más importante: evitar que nuestra juventud, maleable en alto grado (no nos referimos exclusivamente a los libertarios) saque la impresión de que la disciplina férrea, el estatismo social, la sumisión ciega a los jefes es cosa natural, consustancial con la condición humana, necesidad sine qua non una sociedad no puede estar bien organizada.

Tenemos que evitar que los jóvenes salgan de esta guerra civil con la misma formación odiosa que salieron en Italia, Alemania, Francia y otros países que intervinieron en aquella horrible guerra europea.

Nuestro mayor esfuerzo ha de dirigirse a contrarrestar los efectos del empleo decisivo de los medios violentos que después de toda guerra deja intoxicado al individuo joven en peor grado que la intoxicación de morfina resultado del empleo a pasto en el fren-



Pintura realista

(Dibujo de MAROLA)

(Pasa a cuarta página)

Consideraciones internas

Podríamos decir que, aun en un organismo libre como el nuestro, deben tenerse en cuenta tres clases de organizados, que no constituyen, de unos a otros, restricción en la Libertad que es el símbolo que vivifica el espíritu rebelde de la juventud. Tres peldaños de una escalera que no pueda servir para llegar a la cumbre de una jefatura, autoridad de la que somos antípodas teórica y prácticamente.

Juventudes Libertarias. Agrupación de jóvenes de ambos sexos ansiosos de emanciparse del trío coercitivo Capital, Estado, Religión. De esa trinidad surgen infinidad de prejuicios de tradición secular que no es fácil extirpar de la psicología humana.

En su indiscutible autonomía, la organización juvenil se inspira en la Acracia. De ahí que el anarquista probado es el llamado a orientar a la juventud en sus tropiezos filosóficos y tácticos.

El joven que llega a nuestros medios ha de tener voluntad, luchando consigo mismo para arrancar la hierba mala de su conciencia y llegar a formarse integralmente saneado. La organización, con sus métodos inalienables, escuetamente libres, es la encargada de ayudar al joven en la revolución de su intelecto. De ahí genera el joven militante que debe reunir, entre otras, las siguientes cualidades: ejemplar social e individualmente. Jamás dará muestras de inmoralidad entre compañeros y menos entre profanos. El libro, el folleto, el periódico, son sus mejores amigos. No escatimará objetos de propaganda, especialmente a los indefinidos en nuestros medios.

El dinamismo debe ser la característica del joven militante, cuando se trate de beneficiar a la organización. Por medio de la discusión, el estímulo y otros cenfebables, hacer en todas partes labor proselitista. La pedantería es grave defecto. El joven libertario no debe utilizar la superioridad intelectual para particular preponderancia entre compañeros. Cuando trate de ideales con elementos de distinta ideología, debe usar lo tajante y contundente como argumento que nunca falta para que la razón anárquica ocupe su lugar como ideal el más sublime emancipador. Jamás debe mentar en las discusiones nombres de compañeros ni consentir que otro los utilice como vituperio a la organización. El individuo puede generar deforme o deformarse; pero el ideal, la organización, prevalece por encima del individuo. Llamo a esto llegar al segundo «peldaño».

El «tercero», es la experiencia ayudada por la formación del «segundo» joven militante.

Esto es, al llegar al tercer «peldaño», ya las ideas han «madurado» y se han asentado en el cerebro ayudadas por la experiencia. Los que llegan a este extremo, es en la organización — madre específica — donde hallan su cobijo. De otro modo, las Juventudes Libertarias, cuya misión estriba en encauzar a los jóvenes, concluirán por desligarse del gran ideal y quedar en la mitad del camino como otra específica un tanto reaccionaria. Que es lo que procuramos evitar los jóvenes libertarios.

G. Fernández Pardavila

Frases lapidarias de Aranda

Sabido es que en Oviedo los alimentos, que en principio abundaban, a medida que transcurre el tiempo escasean hasta tal punto, que los burguesitos tienen que conformarse con arroz blanco, soltero. Pues bien, con esta situación no podían estar conformes los mencionados burguesitos y a protestar fueron al señor Aranda lamentándose de que no tenían otra cosa para comer que el citado arroz. Entonces Aranda, mulmuhado, y en un arranque de sinceridad, les espetó la siguiente contestación: «Anduvisteis tras de mí por espacio de un año hasta conseguir meterme en esta aventura; estas son las consecuencias, y esta es la guerra; y la guerra es así y yo no tengo la culpa de lo que a ustedes les está ocurriendo».

Ni que decir tiene que los burguesitos se marcharon con la cara compungida y avergonzados de su osadía por reconocer en el fondo de su negra conciencia que a ellos les correspondía gran parte de la responsabilidad por lo que estaba ocurriendo.

Ya sabemos que a ellos no les guía otro interés que el de conservar los privilegios de clase que hasta ahora venían usufructuando; pero con el panorama que tienen en perspectiva, no es extraño que el arrepentimiento sea la tónica que se manifiesta en sus medios. Esto de ver a los trabajadores vivir en sus palacios, les desconcierta y les pone nerviosos. El observar, aunque sea desde lejos, una herramienta de trabajo, les pone frenéticos. La sentencia cristiana de «ganarás el pan con el sudor de tu frente», no les permite conciliar el sueño. Todo esto unido a que en París ya no quedan plazas de choferes, camareros, ni floristas, producen en su ánimo tal efecto, que, si tuvieran valor, el suicidio era la única solución lógica; pero nosotros, siempre generosos, les prometemos que todas esas preocupaciones que ahora sienten se disiparán en cuanto se pongan en contacto con las herramientas de trabajo y se encariñen con ellas. Veréis como después de una jornada de trabajo, que no ha de ser agotadora, os habréis de sentir

satisfechos de haber cumplido con vuestro deber. Vuestra única preocupación será dedicar las horas de descanso a cultivar vuestro espíritu y a dar plena satisfacción a vuestros inclinaciones naturales.

Ya no tendréis tiempo tan sobrado para dedicarlo a disfrutar de los paraísos artificiales que la morfina y la cocaína producen en vuestros cerebros y os llevan a la más espantosa ruina física y moral. Vuestros músculos y vuestros cerebros funcionarán con la perfección y la armonía necesarias que os harán concebir los más bellos pensamientos y las más sublimes acciones; entonces es cuando la satisfacción del vivir la sentiréis con la máxima intensidad y os avergonzaréis de lo que habéis sido.

Entonces es cuando habréis comprendido que la vida debe organizarse para que todos estemos satisfechos y para que todos contribuyan lo más equitativamente posible a la satisfacción de todas nuestras necesidades, y seréis nuestros mejores colaboradores. El exceso de vagancia produce en el organismo humano los mismos efectos que el exceso de trabajo. La gimnasia vino a hacer más llevadera la vida de los parásitos, porque contribuye a que el sistema circulatorio de la sangre riegue con más intensidad todo el organismo.

Por eso la mejor gimnasia es el trabajo que, humanizándolo debidamente, tendrá los atractivos necesarios para que nadie quiera rehuirlo. A ello contribuiréis vosotros con más entusiasmo que nadie, porque os daréis cuenta del enorme sacrificio que nos habéis impuesto hasta la fecha.

De manera que como lo expuesto refleja fielmente vuestro destino, no tenéis por qué sentir esa inquietud que tanto os amarga la existencia; con un poco de resignación y de predisposición para el trabajo, habréis conseguido llevar a vuestro ánimo la tranquilidad espiritual y corporal que tan necesaria es a la vida. Por nuestra parte, no podemos ser más piadosos ni menos exigentes.

Agapito González

EL IDEAL

El ideal es una abstracción que el pensamiento del hombre logra concebir y luego asimilar. Es el principio que informa los actos del individuo y por donde discurre su conducta en consonancia con el ideal que aqueja sustente. Es, en fin, la fiel observancia de todo lo esencial que en el ideal exista para que de una manera pareja y consustancial, se ajuste el proceder a lo que del ideal se infiera.

Nuestro ideal, el anarquismo, es, harto probado, el más perfecto de los ideales.

Su basamento estriba en la más estricta y a la vez amplia equidad, partiendo de la igualdad entre los hombres.

Necesariamente, los intérpretes del anarquismo, para responder al don de perfección en las cualidades que este ideal tiene, han de ser de una rectitud y honradez insobornables. Tienen que posponer todo interés particular a los intereses colectivos. Y en los momentos de prueba de valores como son los actuales de la guerra, pronúnciase clara la divisoria entre lo malo y lo bueno, lo figurado y lo real.

Quien en esta hora guerrera de la Historia, aun cuando se llame anarquista o libertario, no demuestre actividad, abnegación y sacrificio por la causa que defiende el Pueblo, será todo lo que él quiera ser, menos el anarquista o libertario que dice ser. Será un advenedizo que explotando el nombre de un ideal noble y novísimo, busque la huraña comodidad personal.

Tengan mucho cuidado nuestras organizaciones y velen nuestros militantes porque estos entes, que con su conciencia sin escrúpulos contemporizan igual con los defensores de la esclavitud del Pueblo que con los que defendemos la causa del productor, no se infiltren en nuestras filas.

Laborar sin desmayo ni descanso por el triunfo de nuestra causa; pero seamos vivaces y precavidos para con los emboscados. Esta es nuestra misión, compañeros anarquistas, compañeros libertarios, hermanos en ideal.

J. D. DOMINGUEZ.

¿Cuándo?

¿Cuándo se cerrarán estos tugurios que expenden veneno al público?

¿Cuándo tendremos la suerte de ver las calles libres de borrachos?

¿Cuándo podremos contemplar a los milicianos con cueros en las trincheras?

¿Cuándo veremos los escaparates sin cueros y los «pollos peras» en el frente?

¿Cuándo tendrán arrestos estos jóvenes de 20 a 25 años para ir al frente, despejando las calles de la ciudad?

¿Cuándo veremos las quintas en el frente? ¿O es que esperamos que diezmen los mejores, reservando los peores para la reorganización económica, política y social de la vida que empieza?

¿Cuándo podremos presenciar la abolición del comercialismo y del dinero?

¿Cuándo dejaremos de recibir partes de todos los frentes acusando el «sin novedad»?

PROMETEO

Afirmación revolucionaria

Nos proponemos plantear un tema, que muchos militantes con más capacidad no han hecho de una manera concreta desde que empezaron los actuales acontecimientos. Nos referimos a la posición de la C. N. T. Nuestra organización confederal, fué siempre la garantía de las aspiraciones del proletariado revolucionario, que trata de derribar un régimen basado en la más afrentosa de las iniquidades humanas, para suplantarlo por el de la convivencia, libre de todas las trabas, practicando el sentimiento de solidaridad, patrimonio del hombre que se siente atraído por los más grandes amores hacia sus semejantes. Más de medio siglo de luchas heroicas, donde han perecido abnegadamente por reivindicar a un pueblo hambriento de pan y sediento de justicia, miles de hombres, nos habrán dado carta de ciudadanía para presentarnos ante el pueblo soberano.

Nos interesa, más que nada, demostrar a propios y a extraños, que no hemos cambiado de frente, que no lo debemos hacer. ¿Cómo demostrar este aserto? La hora crítica que vivimos está preñada de obstáculos.

Nosotros no podemos menos que hallarnos confundidos entre el pueblo que luchamos y su manumisión. De ahí que hayamos tenido que prescindir—porque no somos fanáticos—de algunas cosas de carácter doctrinario.

Entendámonos. Hemos aceptado colaborar al lado del Gobierno de la República, porque entendimos que parte del pueblo estaba con él y que era necesario vencer al fascismo, que disparaba sus armas mortíferas lo mismo contra republicanos, socialistas, comunistas, que anarquistas. Pero esto no significa hipotecar nuestros postulados apolíticos; una cosa es hacerse cargo de las cosas públicas, para administrarlas, en el preciso

momento de la Revolución, y otra, muy distinta, la de presentarse previamente como candidatos para resolver los males que aquejan a la humanidad.

Sostuvimos siempre que los hombres no se sentirán felices mientras no se hallen hermanos y a una misma altura de los privilegios otorgados, y para esto no debe haber ni gobernantes ni gobernados. Gobierno es sinónimo de tiranía. No hay hombres buenos ni malos: son los sistemas los que les encanallan; por eso no debemos delegar nunca nuestra personalidad en un segundo.

España vive hoy la hora más crítica de su historia; no hay en esta lucha fratricida la posibilidad de ser neutrales. De las entrañas de un pueblo dolorido y vejado hasta la saciedad, nace un MUNDO NUEVO; y al enfrentarse con el viejo, lleno de depravaciones, que no quiere resignarse a morir, surge entre ambos titánica pelea. El uno lucha ofreciendo su juventud, su romanticismo, su amor, y su vida en el holocausto de la LIBERTAD. El otro, decrepito ya, lucha con las armas del envilecimiento para sostenerse los cuatro postreros días, mancillando cuanto planta encuentra a sus pies. Y esta es nuestra confianza en la victoria de un pueblo que se debe al porvenir y no al pasado.

Aconsejaremos siempre a nuestros camaradas que tuvieron la grave responsabilidad de ocupar cargos gubernativos, no se envejecen, recordando siempre los años de su infancia en la arena.

La C. N. T. tiene su camino trazado, que es el de liberarnos de la esclavitud del salario; a sus luchas nos debemos todos. En el frente como en la retaguardia, hagamos por situarla en el lugar que le corresponde.

JOSE MENENDEZ

LO QUE NO DEBE SUCEDER

El hecho en sí no nos interesa. Y nos referimos a lo ocurrido al lado del Hotel Mercedes. Lo que nos interesa son los móviles del hecho, las causas determinantes, el origen del mal.

El hecho, con ser mil veces detestable, por ese sacrificio estéril de vidas preciosas que supone, por esa infecunda falta de respecto al más excelso de todos los derechos humanos: el derecho a la vida, no es tan vituperable, a pesar de todo su dramatismo salvaje y desgarrador, como las causas que lo generan, los móviles que le impulsan: el alcohol.

El alcohol, al que no se le atribuye la importancia que tiene, es uno de los peores azotes humanos, de las epidemias más funestas. Injerido en pequeñas dosis, el paciente no nota los efectos desastrosos que va produciendo en su organismo. Pero estas pequeñas dosis, ya no le satisfacen. El hábito adquirido, ha anulado los efectos estimulantes que el alcohol le producía los primeros días, viéndose la necesidad de ir aumentándola gradualmente, hasta que la dosis adquiere proporciones alarmantes.

Los primeros efectos de estas dosis fuertes son intoxicación aguda por alcoholismo, atonía cerebral por atrofia de las meninges, pensantes, de pauperismo general, tuberculosis, etc.

El individuo bueno, se convierte, por efecto del alcohol, en malo. Pierde la noción de las cosas, difusas en su mente; no siente repulsa moral ante ningún hecho. Embriagado, apela al insulto, trata de imponerse por la violencia, ataca al compañero, exhibe y usa las armas que posee, con evidente peligro de los que le rodean. Acuciado por el alcohol, completamente ofuscado su razón de ser como ente sensible y pensante, ataca sin miramiento, se produce el crimen y llegan las consecuencias funestas, mil veces funestas,

acaecidas a las puertas del Hotel Mercedes.

Otras veces le da por ir a los prostíbulos, completamente desarmado ante las innúmeras enfermedades venéreas que puede contraer revolcándose como un cerdo sin noción de lo que hace, sin prever las funestas consecuencias que en su futura existencia representaría la blenorragia o la sífilis, incapacitándolo, ateniéndolos al mejoramiento de la raza, para procrear, ya que no haría hijos sanos.

Después de emborracharse, de refocilarse en los prostíbulos, de jugar en los garitos y de insultar a compañeros dignos, regresa al frente y no se inmuta cuando le llaman compañero, ni se sonroja cuando se proclama libertario. Y a los pocos días, la blenorragia o la sífilis hacen sus efectos desastrosos, delatan su presencia. Abandona el frente y es el Hospital su cobijo por semanas o meses.

¿A quién culpa? ¿Quiénes son los responsables? ¿Quién sufre los efectos?

¡Nosotros, la colectividad integral! Ya que todos, absolutamente todos, permitimos que ese individuo se convierta en una carga para la sociedad y en un combatiente menos en el frente. Y permitimos que los «chigres» y los cafés sigan abiertos, expendiendo al consumidor alcohol en abundancia, contribuyendo a degenerar la especie humana.

Las bebidas alcohólicas deben suprimirse radicalmente; cerrar los establecimientos que las expenden y no permitir otras bebidas de consumo más que café, leche y refrescos de fruta. Y, para hacer honor a los carteles de «Guerra a la Inmoralidad», cerrar todos esos «tugurios» que no producen más que crímenes y enfermedades degenerativas.

Lo pedimos por imperativo de conciencia, por propia dignidad y en defensa de una prole sana y

robusta. Lo mismo que pedimos que no se permita andar con armas de fuego por las calles a los milicianos, muchos aun inconscientes. Y el cierre de tantos establecimientos que por un pañuelo de bolsillo piden 4 pesetas, y 30 por una chalina ordinaria.

¡Guerra a todos esos establecimientos, ya que es un verdadero sarcasmo y una cruel ironía que en sus vitrinas exhiban magníficos cueros y zapatos y que en el frente los milicianos anden en alpargatas y sin abrigo tirando de frío! Y otros embriagados por las calles produciendo tragedias, defectos desastrosos para las ideas generosas, altruistas, de humana superación que animan a los que combaten contra el fascismo, a los luchadores de la Libertad.

Esto, a pesar de todo lo que argumenten sobre los beneficios monetarios que el expendir tal veneno proporciona a nuestra economía, lo rechazamos en absoluto, ya que esos beneficios económicos producen enormes pérdidas, destruyendo insensiblemente las reservas vitales de los individuos y de los pueblos. Nuestra economía se refuerza mejor cultivando los campos abandonados, intensificando los cultivos de los actuales, aumentando la cría de ganados y aves, extrayendo más cantidad de carbón y minerales. Y por fin, recogiendo todo el oro, ya sea acuñado, ya sea en alhajas, que posean los individuos, reintegrándolo al fondo común como reserva y garantía del papel que se emita, mientras este no se suprima, o para pagos de material pedidos al exterior.

¡En defensa de las ideas de liberación, de la humana dignidad y de la cultura, pedimos el cierre de todos esos garitos, verdaderos antros de corrupción!!

LIRIO

Todos a la vez

En esta guerra juega la economía un papel primordial, sin lo cual nuestra revolución marcharía a la deriva. Por todo esto me dirijo a los hombres de la retaguardia, para decirles que de ellos depende el que nuestra economía esté en ruinas por la ambición de esos energúmenos. De vosotros, repito, al igual que nosotros, milicianos, está la salvación. Para ello es preciso que no reparéis en sacrificios, por muy grandes que sean, ya que tras el sacrificio está la sociedad nueva a quien tantas vidas hemos ofrendado, a través de todos los tiempos de la Historia. Nosotros no os creemos cobardes porque esteis en la retaguardia, al contrario: sabemos de vuestras penalidades y de vuestros sufrimientos; sabemos que muchos días no podéis comer y en cambio no dejáis de producir. Ya sabéis que las guerras se ganan con la buena coordinación de las cosas, sin pararse en discutir pequeñeces, arreglándolo todo con la mayor buena fé. Arriba la economía, redoblando vuestro esfuerzo; la guerra será ganada con muchos esfuerzos y muchas privaciones.

Así que a trabajar ocho, diez horas, las que sea necesario; a cooperar todos al triunfo de la Revolución manumisora que nos redimirá a todos de la esclavitud actual.

Nosotros en la vanguardia, dispuestos a dar nuestra vida antes de ceder un palmo de terreno, y vosotros producir sin descanso hasta agotar vuestra fuerzas.

HERMINIO SUAREZ
(Miliciano)

Laviana, diciembre de 1936.

**Lo más apremiante por hoy,
es aplastar al fascismo en
todos los frentes y en la
retaguardia también - - -**

Lo que queremos

Nuestra posición en estos momentos

Hablemos claro y terminante. ¡A los anarquistas nos interesa poco cambiar las apariencias, poniendo etiquetas nuevas a los productos viejos!

El viejo régimen social estatal-burgués que se ha empeñado contra nosotros en esta lucha cruel y dolorosa, feroz hasta un grado superlativo, no podía menos que despertar nuestra repulsa moral, desde que tuvimos algún conocimiento de las cosas. ¡Y le combatimos por monstruosos, por inicuos!

Frente a este régimen social que combatíamos, o al margen de él (margen más aparente que real), acusó su perfil el republicano que una parte del pueblo se dió el 16 de febrero en las urnas, denominado Frente Popular.

No haremos un exégesis de su programa, que por cierto no cumplió, sea por lo que fuere. Y al votarlo los compañeros de la C. N. T., no llevaban otro propósito que conseguir la amnistía y tener un más amplio margen de libertad para propagar sus ideales, optando de entre dos males, por el menor.

Esto no da derecho a decir que la C. N. T. hipotecó su libertad; que abdicó de sus principios, al estar conforme con las mejoras consignadas en el programa del Frente Popular. Nada de eso. Explicáremoslo.

El Frente Popular en su programa —emanado de los intereses de plutócratas, banqueros, rentistas, terratenientes y políticos inveterados— respeta la propiedad privada; acepta el dinero como factor de intercambio (comercial) y para remunerar el trabajo, considerándolo indispensable. Consolida el Estado como vínculo insustituible para mantener la unidad nacional, sostenido por la tributación forzosa del pueblo y garantizado por las armas de un ejército que aquel paga (para que le esclavice), para darle periódicamente el gustazo de elegir amos nuevos.

¿Existe algún paralelismo entre el programa del Frente Popular y el anarquismo, en sus aspiraciones mínimas?

¡No; no existe!

El ideal anarquista no puede encerrarse en las aspiraciones contenidas en los viejos moldes de una política nociva y lesiva a los intereses humanos. ¡Ni en los nuevos! La política fué siempre el arte de engañar. Y nosotros estamos contra el engaño, contra el robo, contra el crimen y la violación; contra la esclavitud en todas sus formas y manifestaciones... ¡Con-

tra todo ello hemos alzado siempre nuestra voz de protesta!

¡No hay, pues, paralelismo; ni puntos de afinidad!

Lo que hay es coincidencia en la lucha emprendida contra el fascismo. ¡En ella marcharemos juntos, unidos codo con codo, como buenos hermanos, hasta aplastarlo! Seremos hermanos de lucha en las trincheras; sufriremos las mismas vicisitudes; daremos el mismo tributo de sangre y de carne humana, doliente y lacerada, empujados a un loco fratricidio por esos dementes que provocaron la innarrable tragedia... Correremos la misma suerte, soportando y rebatiendo los zarpazos de la bestia negra, mientras no la aplastemos totalmente. Hasta ahí nuestro paralelismo. Luego las rutas divergen, bifurcándose.

La una, la de ellos, vuélvese hacia el Estado, le mira con ojos paternales y enternecedores, le pasa la mano, acariciándolo mimosamente, deseosa. La otra, se aparta de él como de algo execrable; le mira con rencor; recuerda su pasado onminoso. Su cruel despotismo. ¡Y le rechaza!

¡No hacerse, pues, ilusiones! ¡Los anarquistas no pueden, con su acción, contribuir a sostener un Estado!

Están contra él. Y el programa del Frente Popular quiere el Estado.

¿Ha rectificado el Frente Popular su línea de conducta? En su rectificación ¿se ha aproximado, en líneas generales, a las generosas aspiraciones del anarquismo?

¡No, compañeros!

El Frente Popular, agobiado por las circunstancias y a remolque de los acontecimientos acaecidos desde el 17 de julio para acá, no le ha quedado otro remedio que pedir auxilio a los organismos obreros que iban abiertamente contra su programa, aceptando lo que estos proponían y acatando sus decisiones, de buena o mala gana. Más de mala que de buena.

El anarquismo, en líneas generales, aspira a la abolición de la propiedad privada; al trabajo en común, por afinidades, dejando a las comunas el derecho a ensayar el sistema de producción que estime más conveniente, ya sea el colectivista, comunista o individualista, dentro de su radio de acción. Que cada uno perciba el producto de su trabajo y lo intercambie o distribuya como le plazca, sin lesionar los intereses individuales o comunes; o que produzca según sus fuerzas y consuma

según sus necesidades; o que produzca individualmente y consuma en la misma forma, sin derecho alguno sobre la tierra, los aperos, o la maquinaria; es lo que menos interesa, siempre que mutuamente se respeten, solidarizados para todo lo necesario.

Fuera del radio de acción del anarquismo (y esto lo decimos para tranquilidad y satisfacción de los que creen y dicen que, al otro día de aplastar el fascismo, nos comeremos unos a otros) hay amplia libertad para que cada cual ensaye aquél sistema de organización social que mejor le plazca, en la seguridad que con el tiempo —testigo fiel e inexorable— han de quedar los mejores, triunfando los que más satisfacciones físicas, morales e intelectuales les produzcan, individual y colectivamente considerados, a sus componentes.

En aquellas comarcas que predominen las ideas libertarias, se ensayarán éstas. Donde predominen las marxistas, otro tanto harán. Y así sucesivamente. Pero con una condición: que todas, absolutamente todas las tendencias sociales que se ensayen, sus grupos o comunas, deben abstenerse de la calumnia para propagar sus ideas, basándose en la realidad de los hechos y en el espíritu constructivo, humano, que los anima y caracteriza. ¡La calumnia debe ser inexorablemente perseguida!

Quenombren comisiones técnicas para orientar y razonar lo que se debe hacer para obtener los frutos apetecidos en las diferentes ramas de industria que abarque la comuna o comunas solidarizadas; es función que compete a los propios Sindicatos, organizando la producción, distribución y consumo.

En amor, libres relaciones tejidas en voluntaria y consciente fraternidad entre parejas conscientes de su misión en la vida, marcarán la pauta, serán el ejemplo y el incentivo en que se mirarán las futuras parejas.

El dinero, suplantado por el libre intercambio, garantizando a todos, la comuna libre, las mismas satisfacciones materiales y las espirituales, según el grado de sensibilidad y conocimiento de cada cual.

La política (arte de engañar y robar a los pueblos), suplantada por la administración racional y científica de las cosas, que sería la riqueza social y la manera de producirla, en todas sus formas y manifestaciones variadas.

A. ESTEVEZ

(Terminará en el próximo número)

de es tan facista como el Papa. La guerra no la ganan solo las armas en el frente, la ganan también las armas de la retaguardia; el trabajo y la distribución equitativa. Porque un pueblo lleno de corruptelas, vicios e injusticias, no podrá nunca estimular a los que han de dar su sangre en el holocausto de su liberación.

Empecemos el trabajo incesante en todos los órdenes de la vida, que nadie se sienta ocioso en esta hora infausta, donde el deber nos reclama a todos como un imperativo de defensa de nuestros derechos, hasta hoy hollados por los zánganos de la colmena social.

Rindamos el máximo tributo al trabajo, la base fundamental de los cimientos de la nueva sociedad que anhelamos. Todos debemos tener un cubierto en el banquete de la vida, pero todos debemos de tener un puesto en el sitio de trabajo, puente de progreso de todos los pueblos civilizados.

Por la nueva sociedad que alboorea, por un porvenir de amor y de felicidad humana, pon tu grano de arena. ¿Estamos?

Del exterior

Gracias a la puntería de nuestros milicianos, se produjo un fenómeno en el plano exterior, que hizo ver a la nación que más defendía la falsa posición de no intervención, que dicha posición era suicida. La puntería de nuestros milicianos obligó al enemigo a buscar hombres que reemplazaran a los que diariamente caían, y entonces Alemania se apresuró a ofrecer sus súbditos para combatir al lado de los facciosos, y al mismo tiempo procurar introducir en España unas cuantas divisiones, que en caso de complicaciones podían atacar a su eterna enemiga por una frontera sin fortificar como es la pirenaica. Entonces es cuando Francia, dándose cuenta del peligro que se cernía sobre su frontera occidental, decide quitarse el velo de la farsa que hasta ahora vino representando, y se decide a defender su integridad territorial por la vía tortuosa de la diplomacia y tras el parapeto de la no intervención. Si no se diera esta circunstancia, el capitalismo francés estaba tan interesado en el triunfo del fascismo en España como el mismo general Franco; pero con el peligro que suponían los "moros rubios" al otro lado de los Pirineos, ha tenido que replegarse, si no quería demostrar que estaban vendidos a sus seculares enemigos, los alemanes; esto de ser tilados de antipatriotas, no les convenía por ningún concepto.

El capitalismo francés está en su punto defendiendo sus intereses, porque sabe que con el fascio tiene garantizada su existencia por unos cuantos años más; pero quien no está en su puesto, es la democracia francesa, que es cómplice descarada de las maquinaciones del capitalismo, tolerando las impertinencias del militarismo francés al oponerse a que saliera de Francia ni un proyectil con destino al Gobierno legítimo español. ¿Qué dirá ahora ese mariscal Pétain al ver su frontera amenazada por las hordas de Hitler? ¿Puede seguir manteniendo su criterio sin ser tachado de antipatriota? No. Su prestigio se oscureció con la réplica de Marcelino Domingo y con la pérdida de esta batalla diplomática. La democracia francesa no puede esperar de él más que una traición como la del general Franco en España. Ahora falta saber si esa democracia seguirá la trayectoria de la democracia alemana o la nuestra. El pueblo francés es el que tiene que estar prevenido para evitar que la defección y la traición se consumen.

Comaradas, leed

“CNT”

órgano de la Regional
de Asturias, León
y Palencia.

ARCHIVOS
ESTATALES



ACRACIA

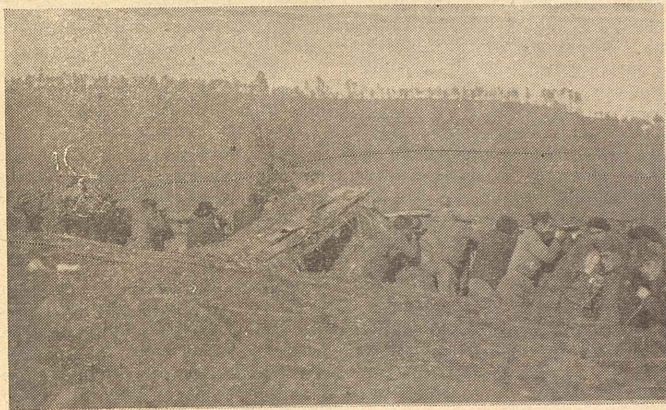
Precio: **15**
cts.

Redacción y Administración: Libertad, 36 - G I J O N

No basta llamar al año 37 el de la victoria contra el fascismo, tiene que ser también el año triunfal de los trabajadores



El compañero Agustín Vázquez, «El Patillas» que manda una sección del Primer Batallón de las J.J. LL., sobre su «potranca» en el frente de Bayo (Trubia)



Fuerzas del Primer Batallón de las J.J. LL., en una de las posiciones que dicha unidad tiene a su cargo, su defensa en el frente de Bayo (Trubia)

(Viene de primera página)

te de tal estupefaciente para apaciguar el dolor de los heridos.

El fascismo, exacerbación autoritaria, es un producto de cuatro años de desmoralización guerrera; de disciplina férrea en el frente y en la retaguardia, que inculcó en la juventud el desprecio a todas las consideraciones humanitarias, la adoración de la fuerza, el empleo de la violencia desesperada, la inclinación ante no importa cual jefatura.

En la derecha como en la izquierda, se oía el mismo clamor: «¡Jefe! ¡Jefe! ¡Dictadura! ¡Dictadura!» Los mismos desfiles uniformados; idénticos métodos de propaganda; la misma ciega admisión de prosélitos que iban y venían de una a otra organización, de uno a otro cuartel, marcando el paso de la misma manera y obedeciendo a los jefes con la misma sumisión inconsciente.

Formada esa naturaleza de hombre enregimentado, esa educación castrense el único esfuerzo mental consistía en cambiar la forma del saludo y el color de la camisa.

La juventud española no debe de salir saturada de los conceptos autoritarios que hoy se vierten como si las normas extraordinarias fuesen a ser permanentes.

¡No! Resolver con el empleo de las armas un conflicto no quiere decir que siempre sean necesarias las armas en la vida normal; emplear la careta contra los gases, no implica que será siempre necesaria para respirar sanamente; excavar trincheras, no significa que los campos atrincherados son más importantes que las tierras surcadas por el arado.

¡No! Tener que someternos ahora a la vida irregular de un período convulsivo no puede justificar que siempre ¡siempre ya! las normas sociales, la vida corriente, han de

estar calcadas en las condiciones que nos vemos obligados a vivir hoy.

Mejor que la diatermia médica es la vida al sol; mejor que la jeringuilla de Pravaz es un régimen sano; mejor que la bomba de mano es la pelota de juego; mejor que la prostitución es el libre contacto de los sexos; mejor que el fusil es el libro; que el cuartel, el centro cultural y recreativo...

Mejor que el autoritarismo estatal, el libre acuerdo.

Hoy retumba el cañón; crepita la ametralladora y zumba el motor en coro de muerte; pero esta canción de horror no sirve para la paz; es enemiga de ella.

Militarización, disciplina ciega, obediencia sumisa... como el medicamento de mal sabor cuando estamos enfermos, como la permanencia en la cama cuando tenemos fiebre... repuestos ya ¡vida libre!

Esto, esto tenemos que hacer resaltar en el ánimo de los jóvenes antifascistas para que cuando dejen la pelea, después del triunfo, no vayan por la vida con un imaginario fusil al hombro ni dejen de moverse, en espera de la voz de mando.

Juventudes Libertarias de Asturias, León y Palencia

Ante el hecho tan lamentable y doloroso ocurrido hace días en una de las calles de Gijón, entre varios militantes, embriagados, este Comité Regional, protesta enérgicamente ante quien corresponda por mantener en pie las mismas lacras y vicios de que era alimentador el capitalismo y su servidor el Estado.

Es algo vergonzoso para quienes en régimen burgués combatían las pestilencias alcohólicas y de lenocinio, y ahora que la cosa pública está en sus manos no extirpe el mal que nos legó la sociedad burguesa a su desaparición.

Hechos como el que nos ocupa, no deben repetirse. Y para que esto no vuelva a suceder procedase inmedia-

ta y radicalmente al cierre de todos los establecimientos de bebidas, prostíbulos e incluso cafés, que son la causa de estos desagradables sucesos.

Sobre la desaparición de estos antros del vicio y la corrupción, aconsejamos a toda nuestra organización una campaña de propaganda en este sentido, hasta alcanzar tan culto fin.

Adelantemos a quien pudiera oponerse a nuestro propósito y que es el sentir general del pueblo, que en nuestra cruzada contra esas subterfugiosas lacras no hemos de detenernos en procedimientos.

¡Jóvenes libertarios, hagamos honor a nuestros ideales exigiendo el cierre de todos los lugares donde se fomenta el vicio!

¡Fuera tabernas! Fuera cafés! Fuera prostíbulos!

EL COMITE REGIONAL

Nuestro primer número de ACRACIA

Sinceramente confesamos que no esperábamos tan completo éxito para nuestro portavoz, fundándonos en la poca o casi nada propaganda de que fué precedido.

Nuestra tirada (DOCE MIL EJEMPLARES), resultó insuficiente hasta tal punto, que prueba de ello es, que al medio día del lunes, ya no nos quedaba ni un solo ejemplar disponible para la venta.

Otra demostración del franco éxito obtenido por nuestro periódico, es que la casi totalidad de los pueblos de la provincia y fuera de ella han aumentado unos y doblado otros el número de ejemplares en sus pedidos para esta segunda tirada.

Esta acogida tan cariñosa de que fué objeto nuestro semanario por parte de los compañeros y público en general, es prueba fehaciente y aleccionadora de la enorme fuerza y franca ascendencia con que cuenta nuestra organización juvenil en todas partes.

Satisfechos estamos haber alcanzado para nuestro paladín, éxito tan pronunciado.

LA REDACCION

Nuestro nuevo domicilio

Hemos trasladado nuestras oficinas a la calle de La Libertad, número 36, primero.

También en este nuevo local tenemos instaladas Redacción y Administración de nuestro semanario.

Nuestro teléfono es el 32-49.

EL COMITE REGIONAL

¡Libertario, este es tu semanario!

Resumen semanal de la campaña

El fascismo en la pendiente de su derrota

Asturias

Dió comienzo la semana con la presencia de la aviación facciosa evolucionando sobre Trubia y frentes de Oviedo y Grado. Su criminal propósito esta vez no llegó a consumarse por no encontrarse el cielo limpio de nubes, lo cual les impidió ver y precisar los objetivos propuestos, resultándoles fallida la «faena». Prueba de este fracaso de la aviación enemiga, es que gran parte de las bombas que soltaron cayeron en las mismas trincheras facciosas con tal acierto que desde nuestras posiciones pudimos observar perfectamente el movimiento de desconcierto que produjo la metralla de ellos mismos. En el preciso instante que parece pretendían objetivar en Trubia, aparecen en el horizonte dos de nuestros «cazas» de los que, apercibidos los enemigos, pusieron rumbo a su base sin haber podido terminar la descarga del cargamento de bombas que traían.

También en esta semana nos visitaron dos buques de guerra facciosos que sin acercarse demasiado a nuestras costas soltaron catorce cañonazos causando dos heridos de poca importancia, no dándonos tiempo a ocasionarnos más daños, nuestra aviación que seguidamente salió en persecución de ellos.

En los distintos frentes de nuestra provincia siguen pasándose, diariamente, cuando no en uno en otro sector, soldados de las filas enemigas a terreno leal. Todos estos hablan del decaimiento tan enorme que reina entre el enemigo con motivo de su fracaso en toda

la línea, principalmente por sus frustrados ataques a Madrid.

Resto de España

Ha sido Santander la ciudad escogida por el alto mando faccioso para volcar sobre ella, su ira, su impotencia y su fracaso.

Mujeres y niños en su mayor parte fueron las víctimas de la cobarde agresión de la aviación extranjera al servicio del fascismo español.

Es así nuestro enemigo de bajo y ruin en la pelea; mata por matar, porque a sabiendas de que lo único que ha de ganar su miserable causa ha de ser odio y más odio él no se detiene ante la sagrada vida de un niño ni la menos sagrada vida de una madre.

Esto son los síntomas de su fracaso y de su desesperación ante la inminencia de su aplastamiento.

Donde le van de mal en peor las cosas al enemigo es en la capital de España. En Madrid las tropas mercenarias ya han empezado a retroceder ante el empuje de las fuerzas leales.

En una ofensiva de nuestras fuerzas se le capturaron al enemigo cinco tanques, nueve ametralladoras y crecido número de fusiles, así como también, un convoy que se dirigía para las fuerzas que se hallan sitiadas en el Hospital Clínico.

En el frente de Teruel, en un avance de nuestras milicias lograron llegar hasta la capital acordonándola.

En los demás frentes también la ofensiva es de nuestra parte. El fascismo cede, se pasan soldados; empieza su rendición. El triunfo del pueblo es indiscutible.